

ROMANO GUARDINI Y EL MOVIMIENTO QUICKBORN.
UNA ESPIRITUALIDAD EN EL MARCO
DE LA *JUGENDBEWEGUNG*

ELISABETH REINHARDT

El término *Jugendbewegung* no habría merecido la atención de diccionarios especializados como el *Lexikon für Theologie und Kirche*, la *Theologische Realenzyklopädie*, *Evangelisches Kirchenlexikon* o la enciclopedia *Brockhaus*, si se hubiese limitado a significar «movimiento juvenil». Por el contrario, fue un fenómeno de amplia repercusión en la Alemania de la primera mitad del siglo XX, con implicaciones educativas, culturales, religiosas y socio-políticas, según la orientación de los diversos grupos. En este marco colorista destacó, por su dinamismo y alcance, el *Quickborn*, un movimiento católico que en su trayectoria fue adquiriendo los rasgos de una espiritualidad característica. Es obligado, en primer lugar, establecer brevemente el contexto, para seguir después el camino del *Quickborn* en las distintas etapas de su existencia e intentar finalmente una reflexión desde la historia de la espiritualidad. Es evidente, por otra parte, que los límites de una comunicación a un simposio permitirán solamente un desarrollo sucinto del tema.

1. EL CONTEXTO

En el paso del siglo XIX al XX, Alemania se caracterizaba política y culturalmente por el ambiente «guillermino», donde predominaba el estilo burgués pese a los conflictos sociales de signo revolucionario aparecidos en distintos momentos y lugares. Los intentos de Bismarck de imponer una cultura prusiana de corte protestante-liberal habían fracasado ante los resortes renovadores y democráticos de inspiración cristiana del partido del *Zentrum*¹.

1. El *Zentrum* o *Deutsche Zentrumspartei*, fundado en 1852 como fracción católica en el parlamento de Prusia; se extinguió en 1862 y se refundó en 1870/71. Defendía un Estado federalista, la protección de los derechos de la Iglesia y las libertades ciudadanas, así como un programa social. Existió hasta 1933.

En la esfera del pensamiento y de la vida académica, los modelos ilustrados habían dado paso a nuevos planteamientos de tipo existencial y vital que abrían nuevos horizontes a la filosofía y la educación mediante la propuesta de valores como la autonomía personal, la libertad, la autenticidad y la creatividad. En el campo pedagógico se puede señalar, por ejemplo, la propuesta de «autoeducación» de Friedrich Wilhelm Foerster (1869-1966) que influiría concretamente en el *Quickborn*². Al mismo tiempo, el historicismo con su efecto relativizante fue ganando terreno, tanto en las ciencias y la cultura como en el ámbito religioso, dando lugar a nuevas formas de hacer teología en ambas confesiones mayoritarias. En la Iglesia católica, la crisis modernista motivó la intervención magisterial y disciplinar de San Pío X, que no sólo denunciaba los errores sino que promovía el estudio de la doctrina de Santo Tomás —en continuidad con León XIII—, la formación del clero y la vida sacramental de los fieles.

En cualquier caso, a pesar de las dificultades y el gran conflicto bélico de 1914-1918, el clima de principios del siglo XX era propicio para que los católicos saliesen del aislamiento cultural, científico y político propio de la era bismarckiana e intentaran hacerse presentes, sin complejos, en las distintas áreas del saber y en la vida pública. Lógicamente no se puede generalizar esta posibilidad de apertura, ya que la presencia de una y otra confesión cristiana en Centroeuropa no era igualitaria, sino diferente según la tradición confesional de las regiones. En definitiva, la situación de los católicos fue algo más favorable al comienzo del siglo XX y durante la República de Weimar, aunque no suficientemente fuerte como para impedir el advenimiento del nacionalsocialismo y resistir su ímpetu.

2. LA «JUGENDBEWEGUNG» EN SUS ORÍGENES

El deseo de los jóvenes de superar la estrechez de los ideales burgueses en los distintos ámbitos de la vida —familia, escuela, profesión, sociedad— se iba encontrando con iniciativas renovadoras de maestros y educadores. Para ofrecer una alternativa a la superficialidad y rigidez de formas de la vida burguesa, Hermann Hoffmann (1875-1955) y Karl Fischer (1881-1941) empezaron en 1896 a organizar salidas dominicales de senderismo para los alumnos de un insti-

2. El libro de Foerster que más influyó en el movimiento juvenil, es: *Jugendlehre. Ein Buch für Eltern, Lehrer und Geistliche*, Berlin 1913, 1943, nueva edición reelaborada, 1959; otras obras de Foerster que desarrollaban temas presentes también en la *Jugendbewegung: Autorität und Freiheit*, 1910, y *Erziehung und Selbsterziehung*, 1917.

tuto de bachillerato en Berlín-Steglitz, y más tarde excursiones con estancias más largas en la montaña u otros lugares campestres, donde aprendían a convivir, tomar decisiones, organizar y divertirse de manera sana, con abstinencia de alcohol y tabaco. En 1901, Karl Fischer dio cuerpo a esta iniciativa, llamándola *Wandervogel*, un nombre inspirado en el movimiento migratorio de los pájaros³. El nuevo estilo de vida atrajo a los mejores alumnos y se difundió rápidamente por toda Alemania, de modo que se formaron muchos grupos similares. En 1913, con motivo del centenario de la victoria sobre Napoleón, se reunieron dos mil jóvenes en la colina Hoher Meißner (al sudoeste de Kassel). Los trece grupos presentes se unieron bajo el nombre de *Freideutsche Jugend*, con el fin de proponer una Alemania distinta para los jóvenes y mediante los jóvenes. La propuesta quedó formulada en tres puntos: «la juventud libre alemana quiere configurar su vida con decisión propia, con responsabilidad propia y con veracidad interior». Este programa llegó a llamarse *Meißnerformel*⁴.

Entre estas agrupaciones, que a veces adquirían rasgos radicales de excesiva crítica y autonomía, surgieron en lo sucesivo algunas tensiones que llevaron a la escisión en una tendencia socialista por una parte, y nacional-germánica (*völkisch*), por otra; del ideario de este último grupo se aprovecharían más tarde las juventudes nacionalsocialistas para la captación de jóvenes. Desde los comienzos de la *Jugendbewegung*, algunos educadores católicos asumieron las ideas sanas de este movimiento —amor a la naturaleza, sinceridad, sencillez, coherencia, abstinencia, etc.— para dar un fundamento cristiano a estos valores y formar grupos con este nuevo enfoque. De este modo se mantenían en un equilibrio entre extremos y evitaban los radicalismos antes señalados. Entre los grupos de inspiración católica se encontraban el *Quickborn*, *Neudeutschland*, *Heliand*, *Kreuzfahrer*, y otros⁵.

3. El movimiento *Wandervogel* sigue existiendo. Con motivo del centenario, en 2001, la prensa alemana se hizo eco con una serie de artículos, por ejemplo «Frankfurter Allgemeine Zeitung», 03.11.2001, 05.11.2001, 27.11.2001; «Die Welt», 06.11.2001; «Die Zeit», 31.10.2001; «Berliner Zeitung», 02.11.2001, 06.11.2001.

4. Citado en: Hanna-Barbara GERL, *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, Matthias-Grünwald-Verlag, Maguncia ²1985, p. 155. La autora, que da a conocer el protagonismo de Guardini en el *Quickborn*, aporta un estudio ampliamente documentado de los movimientos juveniles alemanes, particularmente del *Quickborn*. Sobre la *Jugendbewegung* puede verse LThK¹, LThK², *Evangelisches Kirchenlexikon, ad vocem*. Sobre el ingente número de adolescentes y jóvenes en los distintos grupos y movimientos, tanto católicos como protestantes en los años treinta (datos de 1933) informa el LThK ¹1933, 700-702.

5. El término «católico» en este ámbito no debe entenderse en el sentido eclesiástico y jerárquico, aunque ciertamente intervenían sacerdotes en la función y el desarrollo de estos movimientos, pero lo hacían por iniciativa propia con el visto bueno o, al menos, con la tolerancia por parte de la jerarquía.

3. FUNDACIÓN Y PRIMERA ÉPOCA DEL «QUICKBORN»

Los orígenes de este movimiento juvenil se remontan a 1909 y a la iniciativa de tres sacerdotes de Silesia: Bernhard Strehler, Clemens Neumann y Hermann Hoffmann. El Dr. Bernhard Strehler (1872-1945) era moralista, partidario de la medicina naturista del sacerdote católico Kneipp y seguía la «teoría de la juventud» (*Jugendlehre*) de Friedrich Wilhelm Foerster, al que conocía personalmente, aunque dio una base católica al contacto con la naturaleza y a la «pedagogía moral» de Foerster. El Dr. Klemens Neumann (1873-1928), profesor de religión, tenía una personalidad atractiva y especiales dotes para tratar a jóvenes; él aportó al movimiento, entre otros aspectos, la renovación del repertorio musical y un nuevo cancionero, extraído de su colección de canciones folklóricas. En 1912 se les unió Hermann Hoffmann (1878-1972) que enseñaba Religión en un instituto de bachillerato en Breslau (distinto del Hermann Hoffmann de Berlín, del que hemos hablado antes, que había iniciado el *Wandervogel* con Karl Fischer). Hoffmann aportó su grupo de *Wanderfreunde* (muy similar al *Wandervogel*) que él había reunido, y sus experiencias excursionistas. Los grupos formados en torno a los tres sacerdotes comenzaron a llamarse *Quickborn* (en bajo alemán: manantial de agua viva) en 1913, que era el nombre de la revista que habían puesto en marcha ese mismo año. Strehler asumió la dirección del movimiento, asistido por los otros dos sacerdotes. En 1913-14 crearon en Neisse (Silesia) un lugar de encuentro, el *Heimgarten*, donde se organizaban diversas actividades para jóvenes y no se servían bebidas alcohólicas⁶.

El movimiento incorporó primero a chicos de doce a veinte años, y al poco tiempo también a chicas, una novedad chocante en aquellos tiempos, particularmente en el ámbito católico. A pesar de la primera Guerra Mundial se crearon nuevas sedes y grupos, que en 1915 se organizaron en distritos (*Gaue*), masculinos y femeninos por separado, al frente de los cuales estaba el director o directora (*Gauleiter/in*), elegidos por los miembros de cada distrito. Ese año de 1915, el *Quickborn* contaba 87 grupos (64 de chicos y 25 de chicas); como cada grupo no debía tener más de quince miembros, el total se puede calcular en algo más de mil⁷. En 1917, Strehler, Neumann y Hoffmann crearon en

6. El historiador de la Iglesia Hubert Jedin (1900-1980) tenía como prefecto a Strehler en el internado eclesiástico de Neisse y conocía también a los otros iniciadores del *Quickborn*. Él mismo llegó a ser miembro y después guía de grupo del movimiento. Narra sus recuerdos sobre esta experiencia en: Hubert JEDIN, *Storia della mia vita*, Morcelliana, Brescia 1987, pp. 39-53; 119.

7. Cfr. Romano GUARDINI, *Wurzeln eines großen Lebenswerks. Aufsätze und kleine Schriften*, Bd. 2, Grünewald-Schöningh, Maguncia-Paderborn 2001, pp. 67-68.

Frankfurt (Main) una «Asociación de Amigos del Quickborn», con el intento de establecer la sede central en esa zona, ya que Silesia se encontraba demasiado al este. Con las distintas ayudas compraron por poco dinero el castillo de Rothenfels a orillas del río Mena, así denominado por la roca rojiza sobre la que está construido. Los propios jóvenes ayudaron a acondicionar el edificio, que estaba muy deteriorado. Estrenaron el castillo en el verano de 1919, con una asamblea general de todos los distritos del movimiento. A partir de ese momento, el castillo se convirtió en centro neurálgico del *Quickborn*⁸, que experimentó un crecimiento rápido: en 1921 ya eran 527 grupos, distribuidos en 21 distritos y contaban en total 6.500 miembros (3.350 chicos y 3.150 chicas)⁹.

En la reunión de 1921 en Rothenfels, la unión *Quickborn* decidió incluir a trabajadores entre los grupos de estudiantes y jóvenes intelectuales, una iniciativa que en un principio encontró alguna resistencia. El *Jungborn*, como unión de jóvenes obreros y artesanos, quedó vinculado al *Quickborn* desde ese momento. Perseguían sustancialmente los mismos fines y participaban en los debates de Rothenfels, aportando sus propias experiencias y una mayor cercanía a otros sectores de la vida del país. En este sentido, su vinculación al movimiento supuso un enriquecimiento del ambiente fuertemente marcado por intereses intelectuales¹⁰.

En sus comienzos, el ideario del *Quickborn* tuvo algunos aspectos comunes con otros movimientos juveniles, como son la abstinencia de alcohol y tabaco, el amor a la naturaleza, las excursiones y canciones, la sencillez, espontaneidad y alegría, la participación en la organización, la libertad y responsabilidad, y también el redescubrimiento de la propia patria y de su historia. La raíz de todo ello se buscaba en la fe y en los medios de la vida cristiana, para así encontrar «la actitud adecuada del alma ante Dios, ante uno mismo, ante los demás y ante la naturaleza»¹¹. La idea abstencionista del comienzo se convertía, desde una fe renovada, en decisiones de cambio de vida. Lo expresaba así el segundo número de la revista *Quickborn*: «Abstinencia es un primer paso hacia el ennoblecimiento de la vida natural, pero nos debe preparar al mismo tiempo el camino a las tierras altas (*Hochland*) de la piedad católica... Los chicos y chicas, lozanos y abstinentes, tienen

8. Cfr. Hanna-Barbara GERL, *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, cit., pp. 158-162. Para la descripción del castillo, vid. *ibid.*, pp. 162-166.

9. Cfr. Romano GUARDINI, *Wurzeln eines großen Lebenswerks. Aufsätze und kleine Schriften*, Bd. 2, cit., p. 68.

10. Cfr. Hanna-Barbara GERL, *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, cit., pp. 157-158; 175.

11. Cfr. *ibid.*, p. 156.

una voluntad fuerte para rechazar toda vileza y maldad, concienzudos en el trabajo diario, avispados en el juego, alegres en las excursiones. Ellos son también con mucha frecuencia los primeros y más celosos para acercarse a la Mesa del Señor, para confesar con valentía y decisión nuestra fe y para manifestar con fidelidad su pertenencia a nuestra Madre, la Iglesia católica»¹².

La relación con la Iglesia era respetuosa y abierta, pero distinta de la acostumbrada en el asociacionismo católico del siglo XIX. En este cambio influyó sin duda el desarrollo democrático de Alemania después de 1918, que llevaba consigo también una apertura del catolicismo alemán a otros grupos confesionales y sociales. Por eso, en el *Quickborn*, que se entendía a sí mismo como unión de laicos, la relación con la autoridad eclesiástica no se concebía como una mera sumisión y el seguimiento de directrices, sino que se procuraba reflexionar sobre la Iglesia y la fe, para redescubrir así una adecuada comprensión de la autoridad. Esta actitud se reflejaba en la relación con los sacerdotes que pertenecían al movimiento. Lejos de todo proteccionismo clerical, los sacerdotes eran tratados siempre con gran respeto, no eran «jefes» ni miembros privilegiados, sino hermanos que desempeñaban su ministerio en las celebraciones litúrgicas y en la dirección espiritual. La convivencia entre chicos y chicas era una novedad en un movimiento católico y recibió críticas. Se trataba de un nuevo modo de enfocar las relaciones entre ambos sexos desde fuentes religiosas: conocer la propia identidad y diferencia, y respetar mutuamente los valores diferenciales. La misma distribución del castillo Rothenfels y la separación en la mayoría de las actividades facilitaba a la vez el respeto mutuo, sin impedir por otra parte la colaboración en los encuentros comunes¹³.

4. LA IMPRONTA DE ROMANO GUARDINI (1885-1968) EN EL «QUICKBORN»

En Pascua de 1920, Romano Guardini visitó por primera vez el castillo Rothenfels, del que había tenido noticia durante su estancia en Maguncia¹⁴. Le atraían las ideas de autoeducación y autogobierno

12. «Quickborn» 2 (1914/15) 37ss. Citado en: Hanna-Barbara GERL, *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, cit., pp. 160-161.

13. Cfr. *ibid.*, pp. 156-158.

14. Guardini recibió la ordenación sacerdotal en Maguncia en 1910 y desempeñó en esta diócesis diversos encargos como capellán, excepto los años dedicados a la tesis doctoral en Friburgo (1912-1915). En 1913 conoció, en un viaje a Neiß, a Bernhard Strehler y le impresionaron sus ideas pedagógicas reflejadas en el ambiente del internado que dirigía. En

de la juventud, de inspiración católica, que se llevaban a la práctica en Rothenfels. Después de esta primera visita, Hermann Hoffmann le invitó a participar en la reunión anual de *Quickborn*, en Rothenfels, en agosto del mismo año. A partir de ese momento, Guardini sintió una gran atracción por el movimiento. Su sintonía, por la identidad católica que percibía en él, queda reflejada en un artículo destinado a los educadores, que publicó en 1921 en la revista católica de pedagogía *Pharus*. El perfil que Guardini trazó del *Quickborn*, al poco tiempo de conocerlo, es de gran interés documental¹⁵. Con su entrada en escena, el movimiento experimentó un cambio importante, que ya se presagiaba desde su participación en la reunión de 1920 en Rothenfels. Ciertamente Guardini contaba ya con una experiencia de más de cinco años al frente de la pastoral de la juventud en Maguncia¹⁶. El enriquecimiento que supuso su presencia activa se puede sintetizar en los siguientes aspectos.

1915, Guardini recibió el encargo de dirigir la asociación católica de jóvenes de Maguncia, *Juventus*, fundada en 1890 en sustitución de la Congregación Mariana que había sido prohibida durante el *Kulturkampf*. *Juventus* agrupaba a alumnos de los seis institutos de bachillerato de Maguncia; el propio Guardini, siendo bachiller, había pertenecido a la asociación. Cuando asumió la dirección, el ambiente ya había cambiado por la influencia de los grupos del *Wandervogel* y *Quickborn*, de modo que los jóvenes estaban abiertos a las nuevas ideas sobre la formación de la juventud que traía el capellán: la vida litúrgica, la relación entre autonomía y autoridad, entre libertad y obediencia, la «autoeducación» siguiendo la propuesta de Foerster, la cultura vivida y experimentada en forma de lectura, teatro y música, y el contacto con la naturaleza a través de paseos y excursiones. Estas ideas y experiencias se encuentran en algunos escritos de Guardini de los años 1919 y 1920. De la misma época es el libro que iniciaría su fama: *Vom Geist der Liturgie* (1918), escrito en la abadía benedictina Maria Laach, un foco importante del movimiento litúrgico del siglo XX. La nueva impronta en la pastoral de jóvenes encontró alguna incompreensión por parte de la autoridad diocesana. En 1920, Guardini solicitó el traslado a Bonn para elaborar su tesis de habilitación. Cfr. Hanna-Barbara GERL, *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, cit., pp. 90-114. De su primer encuentro con Strehler y del tiempo como capellán en Maguncia, habla Guardini en: *Berichte über mein Leben. Autobiographische Aufzeichnungen*. Aus dem Nachlaß herausgegeben von Franz Henrich, Patmos Verlag, Düsseldorf³1983, pp. 101-102; 115.

15. Un año más tarde, viviendo ya en Bonn, Guardini revisó y amplió este artículo, anteponiendo un prólogo donde explica que esas páginas —elaboradas con la colaboración de Ludwig Neundörfer, un sacerdote, amigo suyo que también se incorporó al movimiento— pretendían una exposición objetiva, desde el punto de vista de los principios educativos católicos, de las preguntas que suscitaba el *Quickborn*. Estas palabras preliminares reflejan también las distintas reacciones ante el movimiento: favorables, escépticas, negativas y también falsedades. El escrito revisado está publicado en: Romano GUARDINI, *Wurzeln eines großen Lebenswerks. Aufsätze und kleine Schriften*, Bd. 2, cit., pp. 66-96.

16. La experiencia en la dirección de la *Juventus* en Maguncia y su idea de formación de la juventud está recogida en un escrito de Guardini de 1920/21: *Aus einem Jugendreich*, en Romano GUARDINI, *Wurzeln eines großen Lebenswerks. Aufsätze und kleine Schriften*, Bd. 1, Grünewald-Schöningh, Maguncia-Paderborn 2000, pp. 217-253.—El texto fue publicado primero en 1920 cuando dejó la *Juventus*, y una segunda edición en 1921. En ese momento, al cabo de un año, la *Juventus* había cambiado y ya no coincidía con la descripción de Guardini; no obstante quiso que se publicase.

4.1. *Apoyo doctrinal*

Guardini aportó profundidad teológica y fundamentación objetiva al estilo de vida que ya se practicaba en el *Quickborn*. Encauzó el entusiasmo comunitario de los jóvenes hacia el descubrimiento del sentido eclesial, haciéndoles experimentar «desde dentro» su pertenencia al Cuerpo Místico de Cristo; al mismo tiempo les descubría el sentido de su vinculación con la propia familia, al grupo y al pueblo (*Volk*) en el sentido geográfico, cultural y social. Quería formar la fe de los jóvenes, que tenía una fuerte carga subjetiva, mediante la verdad objetiva. Lo llevaba a cabo en forma dialógica, señalando contrastes y haciéndoles pensar, de modo que esa fe fuera poseída también subjetivamente y se convirtiera en convicción. Empleaba el método del pensamiento bipolar, de dos polos que se complementan tras la tensión creada entre ellos, y les hacía ver que al acogerse con fuerza a uno de los polos recibían como don —no como exigencia— el otro. Así, por ejemplo, les mostraba a la Iglesia como lugar donde la autoridad va formando la libertad, y la obediencia conduce al actuar independiente. De este modo llevaba los jóvenes a experimentar a la Iglesia, desde dentro, como fuente de vida y podía afirmar que «la Iglesia despierta en las almas»¹⁷.

4.2. *Cauce de renovación litúrgica y estética religiosa*

Guardini ejerció su influjo en gran parte mediante la espiritualidad litúrgica que difundió entre los jóvenes, aunque parece exagerado considerar el *Quickborn* como precursor del movimiento litúrgico¹⁸. Más bien, el castillo de Rothenfels era un ambiente donde podía prender la piedad litúrgica. Los jóvenes estaban abiertos a la nueva forma de entender la liturgia, que unía de manera vital el signo, el contenido y la respuesta práctica, y que buscaba la correspondencia entre la vivencia interior y la expresión externa. Así, les llevaba a «rezar la Misa» en lugar de «rezar durante la Misa» como era costumbre en muchos lugares, y les enseñaba las distintas formas de oración, la práctica de la meditación personal, el sentido del silencio y de la palabra. La relación armónica entre cuerpo y espíritu en la *Missa recitata* en latín, que era costumbre en Rothenfels, impresionaba a

17. Cfr. Hanna-Barbara GERL, *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, cit., pp. 176-177.

18. Esta es la opinión de Jedin, historiador y, en esos años, miembro del *Quickborn*, cfr. Hubert JEDIN, *Storia della mia vita*, cit., pp. 45-46.

los jóvenes por su novedad, como recuerda Josef Pieper (1904-1997) que en esos años frecuentaba las actividades del *Quickborn*¹⁹. Toda esta labor de enseñanza de Guardini está recogida en sus escritos de los años veinte y treinta, además de quedar reseñada en sus biografías²⁰.

La concepción litúrgica de Guardini es inseparable de la experiencia estética. A partir de 1924 se produjo en Alemania un recomienzo arquitectónico y artístico que tuvo como protagonista a Rudolf Schwarz²¹. La renovación religiosa de la fe vivida que había iniciado Guardini generó también una «estética de la fe», como una forma de redescubrir lo visible. La sintonía y colaboración entre Rudolf Schwarz y Guardini dio como resultado, entre 1920 y 1930, un interiorismo característico que tuvo como marco exterior el castillo de Rothenfels, un edificio del siglo XII. La nueva estética se expresaba sobre todo en la capilla y en la gran sala medieval (*Rittersaal*). En esta sala, más grande que la capilla, se celebraba también a veces la Santa Misa; no deja de ser significativo que en esas ocasiones, ya en 1922, el celebrante se situaba cara al pueblo²².

La reunión general en Rothenfels, en 1922, dio origen a las convivencias anuales (*Werkwochen*), con un horario y programa. El horario comprendía la Santa Misa a la que asistían todo juntos, una conferencia común, sobre la que se trabajaba después en grupos de coloquio dirigido, comidas en común, descanso, trabajos manuales, cantos y juegos a última hora de la tarde, estricto silencio desde la oración del final del día hasta el desayuno de la mañana siguiente²³.

4.3. *Formación espiritual y humana*

La formación de la personalidad que Guardini llevó a cabo con la juventud se refleja en varias de sus obras, publicadas en forma de «cartas», pero en realidad se basan en sus coloquios con los jóvenes en Ro-

19. Cfr. Josef PIEPER, *Noch wusste es niemand: autobiographische Aufzeichnungen 1904-1945*, Kösel-Verlag, München 1976, pp. 42-43.

20. Romano GUARDINI, *Wurzeln eines großen Lebenswerks. Aufsätze und kleine Schriften*. En los tres volúmenes se encuentran numerosas referencias sobre estas reflexiones y enseñanzas guardinianas, en relación con el castillo de Rothenfels.

21. Rudolf Schwarz (1897-1961), arquitecto, creó después de la Primera Guerra Mundial una serie de edificios civiles, para convertirse después en iniciador de un nuevo estilo de arquitectura sacral, de modo que la iglesia no sólo sirviese para acoger la celebración litúrgica sino que fuese un medio para vivirla.

22. Cfr. Hanna-Barbara GERL, *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, cit., pp. 179-180.

23. Cfr. *ibid.*, p. 179.

thenfels²⁴. El hilo conductor de estos escritos es proponer la búsqueda de la verdad y su expresión en la propia vida, con el fin de formar a personas que viven con autenticidad cristiana y se mueven por convicciones profundas. Con esta perspectiva, desarrolla temas vitales como la libertad en sus distintas dimensiones, la formación de la conciencia, la sencillez, la alegría del corazón, la generosidad, la capacidad de convivir, aspectos humanos que concurren en la «autoformación» (*Selbstbildung*). Al mismo tiempo enseñaba a practicar la oración en todas sus formas, desde la oración vocal de la tradición cristiana hasta la «oración teológica»²⁵. En 1930, Guardini dirigió unos ejercicios espirituales a cien jóvenes del *Quickborn* en el castillo de Rothenfels; volvió a hacerlo varias veces más, con éxito creciente. Posteriormente publicó sus apuntes de estos encuentros de formación, en forma más elaborada²⁶.

4.4. *La propuesta cultural*

La convivencia de 1924 fue emblemática, porque en ella se decidió que el *Quickborn* saliese de los límites de su planteamiento educativo para los jóvenes, para abrirse a los grandes retos intelectuales de la época, de tipo religioso, cultural, social y artístico, y promover una nueva cultura de signo cristiano. La iniciativa partió de Guardini respaldada por 400 participantes del grupo de los mayores. Se formaron doce grupos de trabajo sobre temas relacionados con la crisis cultural del momento, en la que percibía Guardini el reto de sacar de lo caduco algo nuevo, con los recursos de la fe. Además, impartía a diario una charla doctrinal con propuestas vitales y prácticas de la fe²⁷. En este nuevo rumbo que señalaba estaba latente su análisis de la crisis con-

24. Romano GUARDINI, *Gottes Werkleute. Briefe über Selbstbildung*, Deutsches Quickbornhaus, Burg Rothenfels am Main 1925; las ediciones posteriores tienen el título *Briefe über Selbstbildung*, M. Grünewald, Mainz ¹¹1968. *Briefe vom Comer See*, M. Grünewald, Mainz 1927, ⁶1965; nueva edición con el título *Die Technik und der Mensch. Briefe vom Comer See*, 1981.

25. Sobre el estilo de formación espiritual que difundía Guardini entre los jóvenes del *Quickborn*, puede verse: Alfonso LÓPEZ QUNTÁS, *Romano Guardini. Maestro de vida*, Palabra, Madrid 1998, pp. 249-286; sobre el cultivo de la vida espiritual mediante la oración: *ibid.*, pp. 293-321; la relación de sus obras de espiritualidad: *ibid.*, 393-396.

26. Cfr. *ibid.*, pp. 286-292. La publicación de los ejercicios espirituales se titula: *Wille und Wahrheit. Geistliche Übungen*, M. Grünewald, Mainz 1933; ²1950.

27. Los temas de los grupos de trabajo eran, entre otros: «Lo humano en la fe religiosa. Límites entre Estado e Iglesia; la Iglesia y cada uno; derecho y ámbito personal-religioso. El cambio en la historia del pensamiento. Cuerpo y alma del lenguaje. Forma, expresión y horizonte vital del nuevo movimiento artístico. Pueblo y Estado. Cuestiones de economía. Cuestiones del movimiento femenino», cfr. *ibid.*, p. 181.

temporánea y sus propuestas de solución que expresaría en las *Cartas del Lago de Como* y, sobre todo, desde la cátedra de cosmovisión católica (*Religionsphilosophie und katholische Weltanschauung*) en la Universidad de Berlín²⁸. No obstante, en ese encuentro surgieron también algunas tensiones al interior del *Quickborn*, por parte de Strehler y los otros fundadores del movimiento, ya que les parecía que Guardini apuntaba mucho más alto y más lejos de la idea fundacional, y que el nuevo horizonte era demasiado ambicioso y complejo²⁹.

En efecto, el *Quickborn* adquirió, por el influjo de Guardini, una dimensión fuertemente cultural, al tiempo que se reforzaba su carácter religioso. Desde el principio de su presencia en Rothenfels, promovía los valores de la Edad Media, facilitados por el enclave y la construcción medieval del castillo, y despertaba el interés por la literatura medieval. Así pudo decir que «el alma del *Quickborn* es Parsifal». Se refería a Parsifal o Perceval de la literatura romance y germánica, que salió en busca del Grial. El *Quickborn*, como antaño Parsifal, debía buscar la verdad y el amor en la fuerza de Cristo. Veía Rothenfels como un símbolo, un castillo que oculta en su interior el Grial, y este castillo con el Grial en su interior debía hacerse presente donde estuviesen reunidos dos o tres quickbornianos, también en medio de una ciudad ruidosa³⁰. En un artículo de 1920, se enfrentó con los exclusivismos presentes ya en el debate cultural alemán, que contraponían la tradición germánica y la helénica, para destacar que la Iglesia como *heres gentium* puede integrar todos los valores culturales y que en esos momentos era importante que los católicos se interesaran por la cultura germánica, pero no de modo exclusivo³¹.

4.5. Revistas y otras publicaciones

Desde el principio se publicó la revista mensual *Quickborn*, con una finalidad informativa y formativa para los jóvenes, dirigida por Strehler, que se editó desde 1913 hasta 1931. En la segunda reunión anual del movimiento *Quickborn* (1920), se formó el grupo de los ma-

28. Guardini fue llamado a ocupar esta cátedra en abril de 1923, que el ministerio prusiano de cultura había creado para los estudiantes católicos de la Universidad de Berlín. En realidad, Guardini estaba adscrito a la Facultad de Teología Católica de Breslau con el encargo de profesor visitante permanente en la Universidad de Berlín. Lo fue hasta 1939, cuando el régimen nazi suspendió la cátedra y decidió su jubilación forzosa. Cfr. *ibid.*, pp. 140-142.

29. Cfr. *ibid.*, pp. 181-182.

30. Cfr. el artículo «Parzifal» (1922), en Romano GUARDINI, *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, Bd. 2, pp. 139-141.

31. El artículo se titula «Thule oder Hellas? Klassische oder deutsche Bildung», en Romano GUARDINI, *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, Bd. 1, pp. 320-371. La conclusión de Guardini es «Thule und Hellas» como fórmula de equilibrio.

yores de veinte años (*Großquickborn*), universitarios y profesionales jóvenes, dispuestos a conservar y difundir los valores asimilados en el movimiento. Con la intención de hacerse oír, fundaron su propia revista (*Die Schildgenossen*), que tenía aspiraciones más altas y más amplias que la publicación de Strehler; de hecho, al enterarse Strehler de esta iniciativa, se retiró de la dirección de la revista *Quickborn*. *Die Schildgenossen* llegó a ser el foro adecuado para la propuesta de penetración cultural de Guardini que, desde 1924, formó parte del equipo editor³². Cubría los ámbitos de literatura, política, pedagogía y enseñanza, industria y técnica, y trabajo social. En ella escribieron, entre otros, Peter Wüst, Rudolf Schwarz, Karl Adam, Eugen Rosenstock, Ernst Michel, Karl Schmitt, Alois Dempf, Walter Dirks; y Guardini incluyó de vez en cuando algunos textos o partes de sus propios libros antes de ser publicados. No faltaron tensiones internas por la presencia —excesiva, para algunos— del pensamiento y estilo guardinianos; otras tensiones provinieron de contrastes entre autores de tendencias socio-políticas opuestas, como entre Alois Dempf y Walter Dirks; o pareceres encontrados sobre una mayor presencia de temas políticos en la revista, como quería Rudolf Schwarz³³.

En los años veinte salieron de Rothenfels también otras publicaciones menores, en forma de cuadernos o folletos seriados³⁴. En 1931 se iniciaron los *Werkhefte deutscher Katholiken*, para suplir la carencia, real o supuesta, de temas políticos en *Die Schildgenossen*. Esta revista duró dos años; le siguió *Gestalt und Zeit*, con fines similares, que se extinguió al cabo de otros dos años³⁵.

Die Schildgenossen fue también un foro para los promotores y autores de *Hochland*, la revista de la asociación estudiantil del mismo nombre, muy vinculada al *Großquickborn* de los mayores. Esta revista —según Rudolf Schwarz que también colaboró en ella— era menos moderna y pujante que la promovida por Guardini³⁶.

32. *Die Schildgenossen*, cuyo primer director fue Rolf Ammann, era una revista bimensual que se publicó regularmente desde 1920/21 hasta 1941, cuando fue suprimida por el régimen nazi.

33. Cfr. Hanna-Barbara GERL, *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, cit., pp. 193-202; Alfonso LÓPEZ QUINTÁS, *Romano Guardini. Maestro de vida*, cit., 92-93; Romano GUARDINI, *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, Bd. 2, cit., pp. 218-220.

34. Cfr. Romano GUARDINI, *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, Bd. 2, cit., p. 97.

35. Cfr. Hanna-Barbara GERL, *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, cit., pp. 199-200.

36. *Hochland*, fundado por Karl Muth en 1903, atrajo a intelectuales de prestigio y a numerosos estudiantes de diferentes carreras. Ejerció un influjo importante, incluso en la época del nacionalsocialismo, hasta que fue prohibida en 1941; después, la revista se reeditó en 1946 con el mismo ideario y continuó hasta 1974 (de 1972-74, con el título de *Neues Hochland*).

Como ya se ha mencionado, el movimiento fundado por los tres sacerdotes de Silesia, sin pretensiones intelectuales y culturales, cambió por la presencia de Guardini, de modo que Strehler y Neumann quedaron cada vez más al margen. El propio Strehler pidió a Guardini que le sucediera como director de Rothenfels y de la unión *Quickborn*, mientras él se volvía a su diócesis de origen, Breslau. Aunque ambos se apreciaban, era evidente el contraste de las dos personalidades y las diferentes ideas que tenían sobre el *Quickborn*. Guardini comparaba a Strehler con el famoso pedagogo Foerster, pero él mismo tenía un horizonte más ambicioso y veía en el *Quickborn* algo más que un simple movimiento juvenil; algo similar le sucedía con respecto a los otros dos fundadores. Finalmente, Guardini fue elegido para suceder a Strehler en 1927, al tiempo que continuaba en la cátedra de Berlín³⁷. Esta época se caracteriza por la continuación de la impronta espiritual y cultural de Guardini. El castillo se abría, más allá de la tarea formativa de la juventud, a todas las personas interesadas y llegó a ser un centro de irradiación de cultura cristiana. Guardini destacó también por su gestión y organización. Con las ayudas económicas que consiguió y la colaboración de Rudolf Schwarz, pudo mejorar considerablemente las instalaciones de Rothenfels, a pesar de las dificultades y la creciente presión por parte del régimen³⁸.

5. EL «IMPASSE» DEL NACIONALSOCIALISMO

A partir de 1933, el trabajo con la juventud se desarrolló de modo limitado, bajo la vigilancia estrecha del partido nazi y tuvo que limitarse a los aspectos estrictamente religiosos. De 1933 a 1935, el régimen nazi exigió que el castillo albergase a 400 trabajadores de la canalización del río Mena, de modo que ocuparon prácticamente todas las instalaciones. La disolución del *Quickborn* era inminente. El concordato de 1933 entre Alemania y la Santa Sede no respaldaba suficientemente la continuación de los movimientos juveniles católicos. Guardini incluso pensó —en un momento determinado de 1933— en la posibilidad de que los jóvenes del *Quickborn* se apuntasen a las juventudes hitlerianas (HJ) con el fin de influir en ellas y cambiarlas, pero nada más conocer a algunos afiliados lo dio por imposible, ya que por la actitud soberbia e insolente de esos jóvenes tal intento es-

37. Se aceptó que la presencia de Guardini se limitase a la época de sus vacaciones y a la dirección de las convivencias (Werkwochen) que era la actividad más importante.

38. Cfr. Hanna-Barbara GERL, *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk*, cit., pp. 212-239.

taba condenado al fracaso³⁹. El *Quickborn* como institución sólo tenía dos opciones: nivelarse con las organizaciones civiles —que hubiera supuesto la sumisión total al régimen nazi— o disolverlo. En una reunión en julio de 1933, la dirección del *Quickborn* se decidió por la segunda solución. Con el fin de garantizar la continuidad del espíritu del movimiento, en agosto del mismo año, la asociación de amigos del *Quickborn*, con la presencia de Guardini y Strehler, decidió disolver las instituciones que llevaban el nombre de *Quickborn* y fundaron en su lugar la «Asociación de amigos del castillo Rothenfels», que sonaba «inocuo». Bajo este nombre continuaron celebrándose las actividades formativas en el castillo, siempre con previo permiso estatal y eclesiástico. De este modo, Rothenfels fue uno de los pocos lugares de formación católica que pudieron continuar hasta 1939, a pesar de las maquinaciones de la Gestapo, que intentaba boicotear las actividades y espiaba a los participantes. Guardini marcó con firmeza el rumbo, sin ceder a la persecución. En agosto de 1939 fue confiscado el castillo Rothenfels, sin previo aviso. Como esta intención se había filtrado en los alrededores, los encargados del castillo pudieron destruir a tiempo toda documentación «sospechosa» y de este modo probablemente salvaron a Guardini. La policía estatal confiscó también los vasos sagrados y otros objetos litúrgicos, pero tras la protesta personal de Guardini fueron devueltos⁴⁰.

6. LA CONTINUACIÓN DEL «QUICKBORN» DESPUÉS DE 1945

Al terminar la Guerra Mundial, ante la tendencia del episcopado de crear una única organización de la juventud católica, Guardini se pronunció a favor de la libre configuración de los movimientos juveniles, como había sido anteriormente. Asimismo defendió la propiedad del castillo Rothenfels que había sido sustraído con violencia a sus legítimos dueños, que era la fundación de los amigos de Rothenfels. La devolución se efectuó en 1948. El mismo año asumió la dirección del castillo Heinrich Kahlefeld (1903-1980), que desde 1934 había sido un estrecho colaborador de Romano Guardini en los aspectos intelectuales y religiosos. Al principio de la nueva etapa Guardini seguía participando en las grandes convivencias (*Werkwochen*) y reuniones de la unión *Quickborn*, pero poco a poco se distanció por diversos motivos: no coincidía con el nuevo director en los planteamientos teológicos, estaba muy ocupado en otros asuntos y, al no po-

39. Cfr. *ibid.*, p. 245.

40. Cfr. *ibid.*, pp. 245-249.

der intervenir de forma continuada y comprometida, prefería la distancia. No obstante, Rothenfels y el *Quickborn* habían marcado una época en su vida, difícil de borrar⁴¹.

Los distintos grupos del *Quickborn*, después de una tendencia a la disgregación en los años 50 y 60, se unieron nuevamente en 1967. En ese año se creó, además de la unión *Quickborn* que integraba a los mayores, el *Quickborn Arbeitskreis* o grupo de trabajo, que forma parte de la unión de la juventud católica alemana BDKJ (*Bund der Deutschen Katholischen Jugend*). Este *Arbeitskreis* tiene su sede en Rothenfels y se considera a sí mismo como la reunión de cristianos que buscan un camino propio e independiente para configurar su vida. Los miembros no viven según principios programáticos escritos, sino que se sienten unidos por el esfuerzo de encontrar respuestas adecuadas a los problemas de nuestro tiempo y del futuro. Su estilo se caracteriza por la apertura a todos los ámbitos de la vida humana, la sencillez y sinceridad de vida y la convicción de que el hombre libre y pleno necesita desarrollarse en unión con los otros, pero cada uno se inserta libre y responsablemente en el grupo. Las distintas actividades que se organizan en Rothenfels están abiertas a todas las personas interesadas, pero no se busca directamente nuevos miembros. El *Quickborn* mantiene vivo el recuerdo de Romano Guardini: sobre su vida y obra tienen lugar dos reuniones anuales en Rothenfels; además se organiza cada año una reunión específica sobre cuestiones litúrgicas.

7. SOBRE EL PERFIL ESPIRITUAL DEL QUICKBORN

Después de este bosquejo histórico, intentemos contestar a la pregunta formulada al principio sobre la «espiritualidad» de este movimiento. La contestación es arriesgada, sin un estudio más amplio y profundo. En primer lugar habría que distinguir entre las distintas épocas de su desarrollo, que no ha sido uniforme. Por otra parte es evidente que la presencia de Romano Guardini durante los años 1920 a 1939 marcó un estilo de formación de la juventud en todos los aspectos y, más allá de los intereses pedagógicos, un programa intelectual y cultural que debía contribuir eficazmente a la «renovación católica» de Europa. Este programa, no lineal sino vital, se puede considerar una espiritualidad, pero es evidente que la pregunta de si Guardini imprimió una espiritualidad determinada al *Quickborn* requeriría un estudio aparte. No obstante, si consideramos su influencia en este movimiento, podemos enumerar algunos aspectos que apuntan a una

41. Cfr. *ibid.*, pp. 335-338.

espiritualidad, que está arraigada en la gran tradición cristiana y revisite al mismo tiempo perfiles originales.

En los escritos tempranos de Guardini ya se percibe su comprensión de «lo católico» que difundiría más tarde en las cátedras de Berlín (1923-39), Tübinga (1945-48) y Munich (1948-62) como *Katholische Weltanschauung*. En los años al frente de la *Juventus* y en el *Quickborn*, esta comprensión informa todo su trabajo con los jóvenes, que no tiene, para él, un carácter asociacionista, sino que es «el reino de la juventud» (*Jugendreich*); los aspectos asociacionistas los deja para quienes apoyan, desde fuera, esta tarea. En un escrito de 1920 dedicado a la *Juventus*, explica que ser joven, en sentido pleno, es ser católico⁴². Para él, la fe católica que informa y conduce la vida del joven creyente, le hace capaz de encontrar el equilibrio entre extremos, del que carecen los movimientos juveniles no católicos. Recoge del ambiente de la *Jugendbewegung* la fuerte tendencia a la autonomía, el sentido de comunidad, el interés por la naturaleza, la vida sana y sencilla, etc. y asume de las nuevas teorías pedagógicas la idea de autoeducación: no una acción educadora desde fuera según unos esquemas, sino el esfuerzo por lograr convicciones a base de diálogo, confrontación, espontaneidad orientada, siempre con la mirada puesta en la verdad. Va integrando todos estos elementos nuevos en el horizonte de la fe católica, con los medios de la gracia —los sacramentos y la oración—, los recursos de la liturgia y el cultivo de las virtudes, todo ello con un fuerte sentido eclesial. Le interesa el «hombre total», la preparación de «hombres nuevos para un tiempo nuevo», particularmente intelectuales, y, junto con esta labor formativa y más allá de ella, pretende alcanzar los distintos ámbitos de la cultura. Es de destacar el carácter intelectual de estas aspiraciones, precisamente por la visión global que Guardini tenía de la cultura que precisaba una renovación cristiana. Desde el punto de vista eclesial, interesa señalar que se trataba de un movimiento de laicos, que se apoyaba en el ministerio sacerdotal para los aspectos de orientación doctrinal y la tarea pastoral. En definitiva, nos encontramos ante una síntesis original, de gran dinamismo y profundamente cristiana a la vez, que no puede ser expuesta adecuadamente en los límites de una comunicación. Además, el propio Guardini vio truncados, en pleno apogeo, esos esfuerzos, por el totalitarismo nazi.

42. *Neue Jugend und katholischer Geist. Der Mainzer Juventus zu eigen*, en Romano GUARDINI, *Wurzeln eines großen Lebenswerks*, Bd. 1, pp. 291-319.